

Documentación del patrimonio inmueble

Pilar Mondéjar Fernández de Quincoces, Silvia Fernández Cacho y Salud Soro Cañas,
Centro de Documentación y Estudios del IAPH

INTRODUCCIÓN

El proceso de documentación del patrimonio inmueble se fundamenta en la recopilación, producción, sistematización y análisis de la información de los bienes culturales que lo integran y los espacios que ocupan desde la óptica de las diferentes disciplinas involucradas en su gestión, fundamentalmente la arqueología, arquitectura, antropología e historia del arte. En este proceso confluyen diferentes metodologías, técnicas y estrategias, cuya convergencia permite contextualizar el bien patrimonial en su contexto espacio-temporal, social y cultural desde una perspectiva integradora, ayudando a comprender la impronta del ser humano sobre el territorio que habita.

Como resultado del proceso de trabajo que se sigue para documentar el patrimonio inmueble se obtiene una información que puede destinarse a diferentes propósitos. Es necesario tener en cuenta que esta información ha de poder ser transmitida eficazmente para contribuir a la toma de decisiones respecto a su protección, conservación, intervención y difusión.

En este capítulo se van a exponer los principios que guían la documentación

del patrimonio inmueble, la metodología de documentación para su conocimiento, protección, intervención y divulgación y las indicaciones prácticas para la realización de estudios, registros e inventarios sobre patrimonio inmueble.

CONCEPTO DE PATRIMONIO INMUEBLE

En derecho, el concepto de bien inmueble hace referencia a aquel objeto que no puede ser desplazado por tener una situación fija. Los objetos de este tipo a los que se atribuye un valor histórico, artístico, arquitectónico, etnológico, arqueológico y/o científico forman parte del patrimonio inmueble de una comunidad. Será la legislación aplicable en cada lugar la que pase a precisar este concepto, describiendo con más concreción el tipo de bienes que se consideran integrados en esta categoría, como por ejemplo:

1. En la Ley General del Patrimonio Cultural de la Nación 28296 de Perú promulgada en 2007,¹ se consideran comprendidos dentro del patrimonio inmueble «los edificios, obras de in-

fraestructura, ambientes y conjuntos monumentales, centros históricos y demás construcciones, o evidencias materiales resultantes de la vida y actividad humana urbanos y/o rurales, aunque estén constituidos por bienes de diversa antigüedad o destino y tengan valor arqueológico, arquitectónico, histórico, religioso, etnológico, artístico, antropológico, paleontológico, tradicional, científico o tecnológico, su entorno paisajístico y los sumergidos en espacios acuáticos del territorio nacional».

2. En Colombia el patrimonio inmueble se define «por estar fijo a la tierra, tal como las edificaciones, los conjuntos arquitectónicos, los asentamientos urbanos, las obras de ingeniería, los parques arqueológicos y las obras de adecuación del territorio para fines de explotación, producción o recreación». También se consideran bienes inmuebles las áreas cultivadas o explotadas, las obras de infraestructura y los ámbitos geográficos adaptados culturalmente (MONCADA CALIXTO, 1990; FRANCO SALAMANCA, 1991; LÓPEZ SORZANO; GARCÍA SCHILLER; MEDINA GERENA, 2005: 31).

3. En Portugal, el Decreto-Ley 309/2009, de 23 de octubre,² establece el procedimiento para la protección del patrimonio inmueble que está integrado por «monumentos, conjuntos o sitios en los términos en que tales categorías están definidas por el derecho internacional». También puede comprender parcelas rústicas y urbanas, edificaciones, jardines, plazas o caminos. Los citados monumentos, conjuntos y sitios se definieron en la Convención de Granada,³ promulgada por el Consejo de Europa en 1985 del siguiente modo:

- Monumentos: todas las realizaciones especialmente relevantes por su interés histórico, arqueológico,

artístico, científico, social o técnico, comprendidas las instalaciones o los elementos decorativos que constituyen parte integrante de estas realizaciones.

- Conjuntos arquitectónicos: grupos homogéneos de construcciones urbanas o rurales relevantes por su interés histórico, arqueológico, artístico, científico, social o técnico y suficientemente coherentes como para ser objeto de una delimitación topográfica.
- Sitios: obras combinadas del hombre y de la naturaleza, parcialmente construidas y que constituyan espacios suficientemente característicos y homogéneos como para ser objeto de una delimitación topográfica, relevantes por su interés histórico, arqueológico, social o técnico.

4. En la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español⁴ se consideran bienes inmuebles los enumerados en el artículo 334 del Código Civil y aquellos elementos consustanciales con los edificios y que formen parte de los mismos o de su exorno. El citado artículo del Código Civil español enumera los siguientes bienes inmuebles:

- Las tierras, edificios, caminos y construcciones de todo género adheridas al suelo.
- Los árboles y plantas y los frutos pendientes, mientras estuvieren unidos a la tierra o formaren parte integrante de un inmueble.
- Todo lo que esté unido a un inmueble de una manera fija, de suerte que no pueda separarse de él sin quebrantamiento de la materia o deterioro del objeto.
- Las estatuas, relieves, pinturas u otros objetos de uso u ornamentación, colocados en edificios o here-



Asentamiento prehistórico. Castellón Alto. Galera, Granada (España). Foto: Fondo Gráfico IAPH (Juan Carlos Cazalla Montijano)

- dades por el dueño del inmueble en tal forma que revele el propósito de unirlos de un modo permanente al fundo.
 - Las máquinas, vasos, instrumentos o utensilios destinados por el propietario de la finca a la industria o explotación que se realice en un edificio o heredad, y que directamente concurren a satisfacer las necesidades de la explotación misma.
 - Los viveros de animales, palomares, colmenas, estanques de peces o criaderos análogos, cuando el propietario los haya colocado o los conserve con el propósito de mantenerlos unidos a la finca, y formando parte de ella de un modo permanente.
 - Los abonos destinados al cultivo de una heredad, que estén en las tierras donde hayan de utilizarse.
 - Las minas, canteras y escoriales, mientras su materia permanece unida al yacimiento.
 - Los diques y construcciones que, aun cuando sean flotantes, estén destinados por su objeto y condiciones a permanecer en un punto fijo de un río, lago o costa.
 - Las concesiones administrativas de obras públicas y las servidumbres y demás derechos reales sobre bienes inmuebles.
- Estos bienes inmuebles, cuando tienen valores patrimoniales, pueden ser protegidos según la legislación española —sin perjuicio de la legislación emanada de las diferentes comunidades autónomas que integran el Estado— como monumentos, jardines históricos, conjuntos históricos, sitios históricos y zonas arqueológicas.



Arquitectura del transporte. Faro de Hércules. La Coruña (España). Foto: Silvia Fernández Cacho

5. Muy clara es la definición recogida en la Ley sobre el patrimonio cultural de Canadá,⁵ según la cual el patrimonio inmueble está formado por inmuebles y por sitios patrimoniales. Un inmueble patrimonial es todo aquel que presenta un interés por su valor arqueológico, arquitectónico, artístico, emblemático, etnológico, histórico, paisajístico, científico o tecnológico. Un sitio patrimonial se define como un lugar, un conjunto de inmuebles o un territorio.

Independientemente de cada clasificación, el proceso de documentación del patrimonio inmueble es semejante a todos los bienes que lo integran, ya que pueden compartir un corpus o modelo de datos común, aunque puedan tener particularidades asociadas a su carácter arqueológico, arquitectónico, etnológico o

artístico. En todos ellos es necesario tener en cuenta su dimensión espacial, ya que, al igual que los bienes inmuebles dan un sentido a su entorno, este también incide en el carácter y los valores del propio bien (QUEROL FERNÁNDEZ, 2010: 162).

PROCESO DE DOCUMENTACIÓN

Los criterios y la metodología aplicados para la documentación del patrimonio inmueble vienen condicionados, tanto por la diferente naturaleza de los bienes que lo integran como por los diferentes objetivos que se pretendan alcanzar y que pueden estar orientados a su investigación, intervención, conservación o divulgación.

Por regla general, la variedad de perspectivas que entran en juego en la documentación del patrimonio hace recomen-



dable la creación de equipos de trabajo con participación de personas de diferentes perfiles disciplinares, cuyo trabajo conjunto permita fundamentar de manera razonada y objetiva la selección de los inmuebles que van a documentarse y caracterizarse, evitando así su estudio sesgado o incompleto.

Del mismo modo, según la finalidad del registro que vaya a realizarse y su orientación conceptual, interpretativa o disciplinar, la metodología aplicable puede ser algo diferente, aunque, en lo sustancial, el proceso de documentación sea similar. Así pues, según su enfoque inicial, el registro puede ser de ámbito temático y/o territorial, y responder a necesidades concretas de conocimiento en el marco de su tutela.

Un registro de ámbito temático documenta bienes culturales en razón de su cronología, tipología funcional, estilo artístico, etc. Sería el caso, por ejemplo, de

los centrados en el patrimonio industrial, en los sitios con arte rupestre, en la arquitectura religiosa barroca o en la arquitectura tradicional entre otros. Cuando se utiliza el criterio territorial, puede deberse a consideraciones de carácter histórico-cultural, en el caso de que sus condiciones geográficas hayan incidido en el desarrollo de estrategias particulares de adaptación al medio por parte de su población, o administrativas, cuando la finalidad es documentar el patrimonio de un municipio, comarca o provincia. En la mayor parte de los casos, la primera opción estará más vinculada a proyectos de investigación (análisis de estrategias de asentamiento en un valle, usos y aprovechamientos de los recursos naturales, etc.) y la segunda a acciones de protección (catálogos de planeamiento, protección de bienes en peligro, etc.).

Por último, hay que señalar que un inventario o registro general de bienes inmuebles se construye teniendo en cuenta una serie de relaciones con el territorio, con otros inmuebles y con las personas que necesariamente hay que estudiar.

Planificación

La elección de los diferentes modos de abordar la documentación del patrimonio inmueble se establece en función de su alcance y naturaleza. Al igual que cualquier proceso de trabajo complejo, es necesario comenzar planteando sus objetivos y recursos disponibles, ya que determinarán tanto los métodos aplicables como su cronograma. Por ello, es preciso abordar con carácter previo una serie de acciones:

- Elaborar una relación de las posibles instituciones que intervienen, bien de manera directa con la aportación de recursos económicos, humanos o infraestructurales, bien como proveedoras de fuentes de información.

- Determinar los medios humanos y técnicos necesarios.
- Concretar las fases y calendario del trabajo.

Una vez seleccionado el marco territorial y la temática sobre la que se va a realizar el registro general, se inicia la fase de recopilación de información previa que ayudará tanto a dimensionar los trabajos posteriores, como a analizar y seleccionar los inmuebles que formarán parte del registro.

En algunos casos, la labor de documentación no conllevará trabajo de campo, es decir, se tratará de localizar, sistematizar y hacer accesible la información ya existente sobre un conjunto de bienes. En otros casos, sin embargo, será aconsejable visitar directamente los inmuebles que van a ser documentados, ya sea por la inexistencia o escasez de información previa, como por la necesidad de actualizar y/o ampliar la existente. Es importante en este caso considerar las gestiones que es necesario realizar antes de iniciar el trabajo de campo, entre las que pueden encontrarse las siguientes:

- Si es necesario realizar algún tipo de prospección arqueológica, habría que solicitar los correspondientes permisos a la administración competente en la materia.
- Comunicación de la visita a las personas propietarias o gestoras de los inmuebles que van a documentarse y provisión de acreditaciones para el equipo de trabajo. Serán especialmente necesarias si van a documentarse bienes cuyo acceso sea restringido (por ejemplo, instalaciones militares, sacristías de iglesias, residencias privadas, cubiertas, etc.), que requieran de la instalación de material de apoyo (por ejemplo, luces para realizar fotografías en interiores, escaleras para acceder a algunos elementos y obte-

ner visiones de conjunto, etc.) o que desarrollen actividades con las que se pueda interferir (por ejemplo, servicios religiosos, actividades productivas, espectáculos, etc.).

- Preparación del material necesario (cámara fotográfica, cámara de video, grabadora, cinta métrica o medidor de distancias digital, útiles para la toma de notas, etc.), así como de los documentos que hayan aparecido en la revisión de fuentes de información que puedan ser de utilidad para el desarrollo de la visita.

Criterios de selección

La identificación y selección de inmuebles para formar parte de un registro general se basan habitualmente en las indicaciones emanadas de las cartas, recomendaciones y convenios internacionales, principalmente la Convención del Patrimonio Mundial, Natural y Cultural, y sus directrices básicas de aplicación adaptadas a los contextos nacionales, regionales o locales. Por ejemplo, en el inventario de patrimonio inmueble de Valonia en Bélgica,⁶ las indicaciones de dicha Convención se han concretado y adaptado a una escala local del siguiente modo:

- Autenticidad: la función y el uso, la forma y los materiales así como el entorno del bien corresponden a su estado original.
- Integridad: el bien presenta homogeneidad y coherencia. Las primeras funcionalidades pueden ser todavía identificadas a pesar de los cambios de uso.
- Rareza: a nivel local, el bien es un tesigo único, raro o excepcional, incluso fragmentario, por su tipología, su estilo, su datación o su interés social o histórico.



Arquitectura defensiva. Castillo de San Esteban de Gormaz. Soria (España). Foto: Silvia Fernández Cacho

- Tipología: el bien posee características arquitectónicas ligadas a una función específica.
 - Arqueológico: el bien conserva testimonios visibles significativos de una ocupación o uso antiguo.
 - Arquitectónico: el bien responde a las características de un estilo arquitectónico y posee una calidad de composición, proporciones, ejecución, lenguaje formal y/o decorativo.
 - Artístico: el bien es conocido como una «obra de arte» o se singulariza por un elemento decorativo particular.
 - Histórico: el bien recuerda un evento o un período significativo de la historia.
 - Conmemorativo: el bien conmemora un evento o una tradición ligada a la memoria colectiva.
 - Paisajístico: el bien se integra particularmente bien en el terreno y/o en el entorno paisajístico.
 - Social: el bien representa una organización social, un modo de vida o de pensamiento.
 - Técnico: el bien es representativo de innovaciones técnicas o testimonio del ingenio humano.
 - Urbanístico: el bien contribuye a la estructuración de la trama urbana.
- Hay que tener en cuenta algunas peculiaridades según el carácter de los propios bienes que vayan a incorporarse al inventario:
1. Patrimonio inmueble de carácter arqueológico. En general, las definiciones de patrimonio arqueológico en los textos legales son versiones más o me-



Arquitectura tradicional. Lavadero público. Liñares de la Sierra, Huelva (España). Foto: Fondo Gráfico IAPH (Nieves del Coso López)

nos literales de la fijada por el Consejo de Europa en el Convenio para la Protección del Patrimonio Arqueológico,⁷ celebrado en La Valetta (Malta) en 1992, según la cual, está constituido por «los vestigios, bienes y otras huellas de la existencia de la humanidad en el pasado, cuya conservación y estudio permita reconstruir su historia y su relación con el medioambiente; cuyos principales medios de información estén constituidos por excavaciones o descubrimientos, así como por otros métodos de investigación aplicables a la humanidad y a su entorno». Así pues, un registro general que incluya patrimonio arqueológico tendrá que ser exhaustivo de manera que, si se trata de una carta arqueológica de un municipio, ha de registrar todos los sitios y hallazgos arqueológicos conocidos. Del mismo modo, si se trata de realizar un registro general de

sitios con arte rupestre, se documentarán todos los que se localicen en el ámbito territorial objeto del proyecto documental. No se aplicará, por tanto, la noción de representatividad.

2. Patrimonio inmueble de carácter etnográfico/etnológico. Según la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español,⁸ son bienes integrantes del patrimonio inmueble etnográfico «aquellas edificaciones e instalaciones cuyo modelo constitutivo sea expresión de conocimientos adquiridos, arraigados y transmitidos consuetudinariamente y cuya factura se acomode, en su conjunto o parcialmente, a una clase, tipo o forma arquitectónicos utilizados tradicionalmente por las comunidades o grupos humanos». Normalmente, un registro general de inmuebles de este tipo suele atender a criterios de representatividad territorial y/o funcional (producción/transformación, vivienda y espacios de sociabilidad). La selección de bienes debe ser representativa, asimismo, de los distintos grupos sociales involucrados. Por ejemplo, un registro de vivienda tradicional de un territorio concreto ha de integrar bienes representativos tanto de grandes como de medias y pequeñas propiedades.
3. Patrimonio inmueble de carácter arquitectónico/artístico. ICOMOS, en la Carta de Venecia de 1964,⁹ asimilaba este tipo de inmuebles a los denominados monumentos históricos que definía como «la creación arquitectónica aislada, así como el conjunto urbano o rural que da testimonio de una civilización particular, de una evolución significativa o de un acontecimiento histórico. Se refiere no solo a las grandes creaciones, sino también a las obras modestas que han adquirido con el tiempo una significación cultural». En este caso, el criterio de selección es normalmente mixto. El criterio

de representatividad se aplicará sobre todo a aquellos bienes más recientes, mientras que el registro tenderá a ser más global y exhaustivo conforme estos sean más antiguos. Por ejemplo, en el Plan Nacional de Patrimonio Industrial de España¹⁰ se establecen unos criterios de selección basados en la representatividad de los bienes de los diversos sectores industriales, etapas de la industrialización y territorios. Además, deben poseer valores intrínsecos (testimonial, integridad, autenticidad, singularidad y/o representatividad tipológica) y patrimoniales (histórico, social, artístico, tecnológico, arquitectónico y territorial). En el caso de la arquitectura contemporánea, el Plan Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural del siglo xx de España¹¹ establece como criterios de valoración y selección los valores intrínsecos o inherentes (técnicos, estéticos y sociales) y los valores sociales o culturales (repercusión en el ámbito disciplinar y condición singular en su contexto histórico y espacial).

Sin embargo, los bienes de una antigüedad de aproximadamente más de 100 años suelen registrarse de manera más exhaustiva, ya que se les atribuye un valor de antigüedad (o valor histórico) que en la mayor parte de los casos avala su consideración como patrimonio cultural.

Fuentes de información

Cuando se inicia el proceso de documentación es preciso recopilar la información preexistente relacionada con los inmuebles objeto de estudio y su contexto, de manera que desde un primer momento pueda realizarse un análisis previo de los datos, desde los más antiguos hasta los más actualizados. De este modo se podrá realizar un recorrido histórico básico sobre la evolución de las principales fuentes de información para su documentación y, además, revelará aquellos aspectos menos conocidos.

Las fuentes documentales más importantes que hay que considerar son:



Arquitectura industrial. Puente de Vizcaya. Bilbao (España). Foto: José María Rodrigo Rodrigo

1. Información bibliográfica. Para la búsqueda bibliográfica se puede recurrir, en primer lugar, a los gestores bibliográficos de acceso en línea. Algunos de estos gestores son de uso gratuito y pueden ayudar a mantener actualizada la información, referenciar la bibliografía de forma adecuada y facilitar la gestión de la información. Una vez consultada esta información, es procedente acudir a bibliotecas especializadas en la materia objeto del proyecto para completarla y localizar posibles publicaciones de difícil acceso que puedan solicitarse a través de préstamos bibliotecarios o compra.
2. Información técnica. Se incluyen aquí los posibles inventarios previos realizados en la zona de estudio, así como informes y memorias de intervención, diagnósticos, catálogos de planeamiento, etc., que suelen custodiar las administraciones públicas. En el caso del patrimonio arquitectónico/artístico, es fundamental la consulta de los proyectos básicos o de ejecución de obras que se hayan realizado, ya que ofrecen una información de gran interés, especialmente al ser confrontada con la realidad: raramente los inmuebles construidos siguen literalmente lo determinado en los documentos de proyecto y obra. Igualmente, las representaciones gráficas, vistas históricas y levantamientos que incorporan estos documentos son de gran utilidad.
3. Cartografía. La documentación cartográfica puede ser de tipo histórico, para ayudar a entender mejor el contexto original de los inmuebles, así como reciente referida al territorio o a aspectos administrativos, legales y de propiedad, como en el caso de la cartografía catastral. Es aconsejable la adquisición de cartografía digital actualizada que sirva de referencia para la localización de los inmuebles y que incluya, entre otras, información espa-

cial del sistema de asentamientos, red viaria, altimetría y usos del suelo.

4. Imágenes. También es importante en esta fase previa la consulta de fotografías antiguas y recientes para comprobar la evolución del estado de los inmuebles a lo largo del tiempo. Las fotografías aéreas y ortofotos permiten reforzar el conocimiento de la vinculación de los inmuebles con el territorio, facilitando, además, su correcta localización. Algunas fotografías aéreas pueden, asimismo, ayudar a detectar los sitios arqueológicos, ya que en ocasiones pueden percibirse a través de manchas y distintas coloraciones del terreno.

Trabajo de campo

El primer documento sobre un bien cultural es el propio bien cultural. El trabajo de campo permitirá contrastar la información previamente recopilada, mejorar o ampliar los datos si es necesario, dibujar planimetrías y efectuar reportajes fotográficos en caso de que la documentación gráfica sea insuficiente. De este modo, la información obtenida será más fiable y estará más actualizada.

Como se ha apuntado anteriormente, en los casos en los que sea necesario hacer un reconocimiento directo sobre sitios arqueológicos, habrá que gestionar los permisos pertinentes en las administraciones públicas competentes en la materia, ya que las actividades arqueológicas suelen estar reguladas por ley. La actividad que está asociada a la realización de registros generales es la prospección de superficie, mediante la cual se localizan y documentan los sitios arqueológicos a través de una exploración visual de un territorio dado.

Hay distintos procedimientos y metodologías para realizar estas prospecciones: pueden ser extensivas o intensi-



Arquitectura tradicional. Chozo. Barrancos (Portugal). Foto: Aniceto Delgado Méndez

vas, de cobertura total o selectivas, o una combinación de ambas, dependiendo de los criterios básicos del proyecto de documentación. Por ejemplo, cuando se buscan sitios arqueológicos vinculados a una zona minera de un período histórico concreto, la geología o la pendiente pueden ser factores que determinen de forma previa qué zonas son más óptimas que otras para su localización, al mismo tiempo que ayudarán a desechar aquellas otras no susceptibles de albergar resto alguno.

Es recomendable documentar, también, las actividades que se desarrollan en los inmuebles para no circunscribir sus valores a aspectos materiales, sino también inmateriales vinculados a su uso y a las propias transformaciones de los espacios construidos. Si ello es importante en la documentación de todos los bienes inmuebles, lo es aún más en aquellos cuyo valor deriva especialmente de di-

chos usos y que pueden estar considerados también como patrimonio cultural, en este caso inmaterial. En estos casos, toda la información previamente recogida a través de las fuentes documentales y el trabajo de campo deberá ser completada con entrevistas a aquellas personas conocedoras de las actividades desarrolladas en los inmuebles, verdaderas protagonistas de su salvaguardia.

Sistematización de la información

Una vez recopilada la información, el trabajo puede orientarse a su normalización y sistematización en un soporte informático que permita gestionarla para usarla posteriormente cuando sea necesario.

La gestión de la información requiere del empleo de recursos terminológicos, gráficos, cartográficos y, en su caso, au-



Arquitectura civil. Archivo General de Indias. Sevilla (España). Foto: Isabel Dugo Cobacho

diovisuales, que permitan nombrar, describir, representar y clasificar los bienes documentados. De esta manera, la información puede ser adecuadamente recuperada y los resultados de su procesamiento eficientemente transmitidos.

En primer lugar, los recursos documentales primarios con los que se cuenta son textos, imágenes, archivos sonoros y cartografía. Cada uno de ellos tiene su especificidad y es importante que se encuentren relacionados de manera adecuada: mientras que la imagen puede aportar, en su detalle y variedad, información que el texto no recoge, el texto puede complementar y dar sentido a las imágenes que ilustran la materialidad de un objeto. La cartografía es igualmente importante para relacionar los inmuebles con el territorio en el que se encuentran, y los archivos sonoros o videos proporcionan un mayor detalle de las características de su

relación con el entorno social y territorial (urbano o rural).

Siendo fundamental el intercambio y la transmisión de la información, los datos han de estar convenientemente normalizados, siguiendo las instrucciones establecidas para la recogida de información. Cuando se trata de datos textuales, será de gran utilidad el uso de listados de términos o de tesauros, así como el empleo de reglas sintácticas comunes.

Los datos recopilados se integran en fichas de documentación, que pueden tener formato papel, sobre todo para el trabajo de campo, o digital. Hoy en día carece de sentido realizar un registro general que no contemple la informatización de los datos, de manera que puedan relacionarse distintos formatos y tipos de información, como registros de agentes, imágenes, bibliografía, archivos sonoros o videos. Igualmente, la explotación de



Infraestructura hidráulica. Acueducto de Segovia (España). Foto: Silvia Fernández Cacho

los datos adquiere múltiples dimensiones con el procesamiento informático, mientras que su difusión hoy en día no se contempla al margen de Internet.

La labor de normalización y sistematización de la información permite articularla en diversos apartados, de forma semejante a los que se exponen a continuación:

1. Identificación y localización

a) Código identificativo y denominación

La identificación se debe realizar mediante un código único por cada uno de los inmuebles registrados. Este código puede construirse mediante una combinación de números y/o letras que ofrezca información adicional (por ejemplo, código de provincia + código de municipio + número *currens*) o un número desprovis-

to de significado que puede asignar automáticamente la aplicación informática o sistema de información que gestione los datos.

Además del código, resulta fundamental identificar el inmueble con una denominación principal y otras secundarias si fuera necesario. Estas denominaciones se adaptarán a categorías terminológicas rigurosas, adoptando como denominación el nombre del inmueble más conocido tras la consulta de distintas fuentes. También es útil incluir denominaciones alternativas que se hayan utilizado en otras fuentes documentales o en las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo.

b) Localización

Hace referencia al lugar en el que se encuentra el inmueble que se está documen-

tando, como la provincia, comarca, municipio, entidad local menor (pedanías, aldeas...), todas ellas entidades administrativas de mayor o menor categoría.

La dirección postal se consignará en el caso de que el inmueble se encuentre en un espacio urbanizado. Cuando el inmueble se encuentre en el medio rural, resultará útil incluir las vías de acceso. En la actualidad, los sistemas de posicionamiento global (GPS) permiten localizar los inmuebles dispersos con mayor facilidad.

Al menos ha de consignarse un par de coordenadas referidas al centroide del inmueble, que quedará representado en la cartografía como un punto. Es conveniente, no obstante, y si la escala de representación cartográfica lo permite, proceder a su delimitación a través de un polígono. Independientemente de las técnicas que se empleen para georreferenciar los inmuebles, la delimitación de los sitios arqueológicos comprende, al menos, toda la extensión de los restos materiales que se observen en superficie. En el resto de inmuebles habrá que delimitar la totalidad del espacio construido.

En el caso de que se esté realizando una documentación más precisa de un inmueble para llevar a cabo algún tipo de acción de protección sobre él, será conveniente delimitar, además, un entorno de protección que permita salvaguardar su valor contextual y justificar claramente tanto su delimitación como la de su entorno.

2. Descripción e interpretación

En la descripción general del inmueble es conveniente el uso de lenguajes normalizados en aquellos campos susceptibles de incorporar descriptores útiles para las búsquedas y filtrados de información, como los períodos históricos, tipologías funcionales, actividades, estilos, etc.

Las descripciones libres también son necesarias, aunque es importante recordar que en la realización de registros generales han de ser claras y pertinentes para tener una visión de conjunto adecuada, evitando que la abundancia de detalles acabe ocultando carencias en la interpretación y descripción del inmueble.

Para describir los bienes inmuebles es posible ordenar la información siguiendo una serie de pautas:

- a) Habría que comenzar con las características del emplazamiento. La localización de un bien inmueble no suele ser casual, sino que depende de factores geográficos, socioeconómicos y/o estratégicos que habrá que describir.
- b) Si se trata de sitios arqueológicos se expondrá la distribución y las características de los restos en superficie, además de las particularidades de su secuencia cultural. En este sentido, lo más aconsejable es describir, si las hay, las estructuras que se puedan observar en la superficie del terreno (tipo de edificación, materiales con los que están construidas, localización dentro de la zona delimitada, etc.) y, a continuación, se procedería a reseñar otros materiales que se encuentren en el lugar, como cerámicas, elementos líticos, metales, etc. Se especificará también si hay algún tipo de concentración de los materiales descritos y, en ese caso, en qué lugares se encuentran dentro del espacio delimitado del sitio arqueológico.
- c) En caso de inmuebles de tipo histórico-artístico o arquitectura tradicional, será necesario diferenciar sus partes constituyentes, sean edificios o espacios abiertos, así como describir su volumetría. En cualquier caso, es necesario hacer referencia a los materiales constructivos, indicando su naturaleza, así como su técnica de construcción y la localización de los diferentes



Jardín. Vista de los jardines de El Partal en la Alhambra de Granada (España). Foto: Fondo Gráfico IAPH (Javier Romero García)

materiales en el inmueble. Igualmente, es importante incluir en la descripción una mención a su estructura básica (naves o pisos), ya que redundará directamente en su volumetría. La descripción habrá de hacer referencia a los alzados, y en el caso de las estructuras de nave, estudiará los alzados interiores antes que los exteriores. Igualmente, se incluirán las cubiertas, haciendo referencia a su género (según sean tejados inclinados, terrazas o azoteas, o bóvedas), su forma, proceso de construcción y materiales. Se incluirá el estudio de la distribución de los espacios en los inmuebles. Si el inmueble tuviera más de una planta se comenzará por la planta baja y seguidamente se documentará la planta primera, segunda, etc., haciendo hincapié en el número y forma de las plantas, el número y disposición de las crujías, así como en la disposición de los elementos estructurales.

d) Una vez descritos todos los espacios construidos que comprende el inmueble, los materiales constructivos y los alzados, hay que continuar con la descripción de la planta y sus tipos. En el caso de las iglesias, por ejemplo, se consignará si la planta es de cajón, basilical, con crucero, sin crucero, de cruz latina, de cruz griega, centrada, poligonal, etc., el tipo de cabecera y ábsides (plano, curvo, ochavado) y el número de naves y tramos en los que se dividen, indicando el sistema de separación entre ellas y sus elementos sustentantes verticales. Sin embargo, si se tratara de fortificaciones, ya sean alcazabas, alcázares, castillos o torres, se requiere hacer una descripción general en la que se recoja la estructura y el tipo de planta, para luego describir cada elemento singular: la torre del homenaje, la residencia real, el patio de armas, los aljibes, la muralla, la barbacana, las torres, etc., así como



Arquitectura civil. Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F. (México). Foto: Silvia Fernández Cacho

sus subtipos y distintas formas: macizas, huecas, inscritas en la propia muralla o exentas, puertas de acceso, etc.

- e) Para incorporar la visión etnológica, será preciso llevar a cabo una descripción y análisis funcional y del espacio, especialmente en aquellos inmuebles que hayan mantenido su uso original. Se trata, básicamente, de recoger y analizar las actividades que se llevan a cabo en cada una de las estancias y reseñar todos los aspectos relacionados con la organización y valoración del espacio según su uso social o las creencias o prácticas relacionadas con él. Así, por ejemplo, para el caso de inmuebles relacionados con la explotación agraria, se debe incluir en primer lugar una descripción general de toda la construcción en su conjunto para, a continuación, realizar una

descripción más detallada de todas las dependencias según su funcionalidad (viviendas, cuadras, molinos, lagares, etc.) y las actividades desarrolladas en ellos.

3. Conservación

Resultado de la observación directa, la información sobre el estado de conservación del inmueble es fundamental para la adopción de medidas preventivas u otras actuaciones necesarias. Esta información ha de ser proporcionada por una persona experta en el campo de la conservación, señalando los factores de deterioro que afectan al elemento, y añadiendo las propuestas de restauración y conservación que se consideren oportunas.

Asimismo, es preciso hacer un estudio detallado de las partes afectadas, según

las distintas unidades funcionales del inmueble, como son la cimentación, estructura, compartimentación, cubiertas, ornamentación, instalaciones, carpintería, cerrajería y revestimientos. En cada una de estas unidades se podrán describir de forma detallada las patologías, el grado de afección, hacer un diagnóstico o plantear tratamientos priorizados para las futuras actividades de conservación.

Para los sitios arqueológicos es necesario también consignar el estado en el que se encuentran los restos que se aprecian en superficie y, sobre todo, explicar los factores externos (naturales, humanos o mecánicos) que pueden propiciar su deterioro. Por ejemplo, el paso de un arado subsolador o el cambio de un cultivo pueden provocar un daño irreparable sobre los restos soterrados. Es conveniente explicar y documentar si se han realizado intervenciones arqueológicas, si se ha tomado alguna medida para la conservación o proponer dichas medidas, tales como cerramiento, enterrado, cobertura, vigilancia, consolidación, conservación preventiva, restauración, limpieza, restitución u otras.

4. Instrumentos de planificación y protección

Para conocer las posibles cautelas asociadas a los bienes inmuebles documentados es necesaria la incorporación de información relativa al grado de protección del inmueble (tanto en instrumentos propios de las administraciones de cultura como en los planeamientos urbanísticos y territoriales), y saber si esta protección se aplica a su totalidad o a alguna de sus partes. Disponer de esta información resulta fundamental para identificar rápidamente las actuaciones que se pueden desarrollar en los inmuebles y aquellas otras que no son compatibles con la preservación de sus valores.

Por otra parte, cuando se está trabajando sobre inmuebles que no están prote-

gidos, pero se considera que reúnen los suficientes valores, se puede realizar una propuesta de protección con la justificación correspondiente.

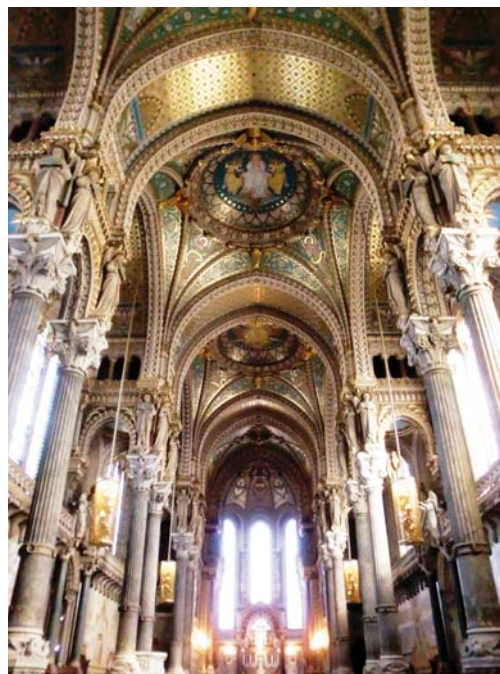
5. Valoración y recomendaciones

En una ficha de registro se puede incorporar una información valorativa por parte del equipo de trabajo que muestre una síntesis de los aspectos más importantes a tener en cuenta en relación con los riesgos a los que estén sometidos algunos de los valores del inmueble o destacar acciones puestas en marcha que hayan mejorado su estado físico y perceptivo, su promoción turística, educativa o científica, su adaptación a cambios de uso, etc. La incorporación de recomendaciones en esta línea puede aportar una orientación útil para guiar las futuras acciones que puedan emprenderse.

Los registros generales sobre patrimonio inmueble deben ser considerados instrumentos vivos, capaces de incorporar las nuevas aportaciones teóricas al conocimiento y valoración de los edificios y espacios construidos. Por ello, para documentar el patrimonio inmueble, hay que prestar atención a las permanencias y a las transformaciones, tanto de carácter técnico y constructivo, como las relativas a los espacios y a las funciones que tiene o ha tenido dicho patrimonio inmueble.

Hacer un seguimiento permanente de las transformaciones resultará de una gran utilidad. Por este motivo, es necesario promover la investigación continua y multidisciplinar, realizar seguimientos y mejorar la comunicación descentralizada para que la información esté disponible.

Los resultados de un proyecto de registro general pueden ser puestos en valor a través de la realización de publicaciones, exposiciones y otras actividades de divulgación que hagan avanzar la conciencia



Arquitectura religiosa. Basílica de Notre-Dame de Fourvière. Lyon (Francia). Foto: Miguel Rabán Mondéjar

patrimonial en la sociedad. De igual manera, el análisis de la documentación patrimonial puede servir de base para la realización de nuevas actuaciones, como proyectos de investigación, acciones divulgativas, adopción de nuevas medidas de protección, etc.

EXPERIENCIAS

Inventario General del Patrimonio Cultural de Francia

El Inventario General del Patrimonio Cultural de Francia¹² se apoya sobre un extenso sistema de información que centraliza los trabajos de documentación patrimonial que se desarrollan en el Estado francés. Su organización resulta de gran interés, ya que el esfuerzo de centralización obliga a la adopción de criterios,

metodologías y protocolos comunes para todo el territorio nacional, a fin de procurar la homogeneidad de la información generada. Su aproximación es fundamentalmente territorial, buscando siempre reforzar la lógica de conexión entre el patrimonio cultural y el medio físico que lo sustenta.¹³

La información sobre los bienes culturales tiene diferentes productos de difusión de la información en función del tipo de patrimonio de que se trate: patrimonio arquitectónico (base de datos Mérimée), patrimonio mueble (base de datos Palissy), información iconográfica (base de datos Mèmoire), bibliografía (base de datos Archidoc), y base de datos terminológica (bases de datos Thesaurus, Auteurs o Sancti).

Las diferentes bases de datos se encuentran conectadas entre sí, permitiendo el acceso entre unas y otras a partir de enlaces que se encuentran dentro de las fichas de cada bien inmueble. Las búsquedas pueden realizarse de manera convencional a través de tipologías (según búsquedas jerárquicas en tesoro o por orden alfabético) o autores (según nombre o profesión). También se establecen accesos temáticos que en el caso del patrimonio inmueble se refieren a los monumentos históricos protegidos e inscritos, jardines singulares, patrimonio industrial o arquitectura del siglo xx.

Igualmente, se incorpora un acceso geográfico a las bases de datos, a través del cual se organiza la información desde dosieres individuales de obras hasta la presentación de cada uno de los inventarios desarrollados en los departamentos y regiones del país.

Las normas para la consignación de la información también están disponibles a través del portal web del Inventario¹⁴ y muestran su estructura en los siguientes apartados: referencias documentales, denominación, localización, datos históricos, descripción, interés y protección,

situación jurídica y datos relativos al seguimiento documental de cada ficha consignada. Esta estructura y los campos de información contenidos en cada uno de los apartados están basados en la propuesta de ficha de registro mínima establecida por la Recomendación (95) 3 relativa a la coordinación de los sistemas de documentación en materia de monumentos históricos y de edificios del Patrimonio Arquitectónico,¹⁵ promulgada por el Consejo de Europa.

Según la información ofrecida desde su página web, la base de datos Mérimée se creó en 1978 y su acceso en línea en 1995, conteniendo la información del patrimonio arquitectónico francés. Dispone de 200 000 noticias, de las cuales 147 000 corresponden al inventario y 42 200 a monumentos históricos. Incorpora también 35 000 noticias ilustradas y 13 500 dossiers documentales asociados. Los edificios documentados son obras exis-

tentes, conservadas en estado de ruina, destruidas, desaparecidas o en estado de proyecto. Estos edificios se distribuyen temporalmente desde la prehistoria hasta 1970 y se clasifican en las siguientes categorías arquitectónicas: arquitectura doméstica, religiosa, agrícola, industrial, militar, funeraria, comercial, artesanal, escolar, hospitalaria y jardines.

Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile

La Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM) de Chile, a través del Consejo de Monumentos Nacionales,¹⁶ tiene como misión la protección del patrimonio monumental, velando por su identificación, protección oficial, supervisión, conservación y puesta en valor, y potenciando su aporte a la identidad y al desarrollo humano.



Ciudad histórica. Valparaíso (Chile). Foto: Silva Fernández Cacho

A través de la página web de este organismo, el Gobierno de Chile pone a disposición pública la información sobre sus monumentos nacionales, clasificados en monumentos históricos, públicos y arqueológicos, zonas típicas, santuarios de la naturaleza y patrimonio mundial. Los monumentos, a su vez, se distribuyen en diferentes tipologías genéricas (bien mueble, equipamiento, industrial, infraestructura, vivienda y suceso histórico), que se desglosan en tipologías funcionales específicas.

La información identificativa, descriptiva, cartográfica o normativa de cada bien inmueble registrado se puede consultar accediendo a los sistemas de búsqueda de cada una de las áreas temáticas mencionadas o a través de un geportal.¹⁷

A partir de 2010 la DIBAM también ha puesto a disposición pública la aplicación Sitius,¹⁸ que permite la normalización y la gestión de la información de sitios arqueológicos. Los campos de la base de datos se agrupan en apartados de identificación (código, nombre, estado de conservación), descripción (tipología funcional, potencia estratigráfica, adscripción cultural, cronología, descripción ambiental del emplazamiento, etc.), evidencias culturales (inmuebles y muebles), georreferenciación (región, provincia, municipio, propiedad, dirección, coordenadas, etc.) y registros y fuentes (LADRÓN DE GUEVARA, 2010).

El Inventario de Bienes Culturales Inmuebles de Colombia

El Inventario de Bienes Culturales Inmuebles de Colombia es el resultado de una labor continuada de documentación desarrollada desde la década de los setenta del siglo xx por el Ministerio de Cultura colombiano, que ha destacado por la publicación de manuales y normas (MONCADA CALIXTO, 1990; FRANCO SALA-

MANCA, 1991; LÓPEZ SORZANO; GARCÍA SCHILLER; MEDINA GERENA, 2005).

La documentación de los inmuebles, que deberán poseer valores históricos, estéticos y/o simbólicos, seguirá las siguientes pautas iniciales:

1. Información del bien inmueble. Se refiere a la constitución del bien (materiales y técnicas), su forma, antigüedad, estado de conservación y autoría.
2. Información del contexto. Se concreta en la consignación de datos medioambientales, de contexto urbano y socio-cultural.

Los campos de información se organizan en una ficha estructurada en 15 apartados: identificación; clasificación tipológica; origen; ocupación actual; fotografía general; protección legal; observaciones; responsable del inventario; características físicas del bien; descripción física general; fotografía de detalle; observaciones; planimetrías; valoración y significación cultural del bien; y bibliografía consultada. La ficha incorpora, asimismo, un listado acotado para la clasificación tipológica de los inmuebles documentados.

A través del Sistema Nacional de Información Cultural del Ministerio de Cultura se puede acceder a la información básica de los bienes declarados de interés cultural.¹⁹

Sistema de Información del Patrimonio Cultural Aragonés

El Sistema de Información del Patrimonio Cultural Aragonés (SIPCA) se define como «una red permanente de colaboración institucional a través de la cual diversos organismos públicos (Gobierno de Aragón, diputaciones provinciales y comarcas) comparten información sobre patrimonio cultural con un doble objetivo: mejorar su propia gestión interna y

ofrecer conjuntamente a la ciudadanía un producto informativo de calidad, basado en una única fuente de datos producida y gestionada por todos ellos» (BOLEA AGUARÓN, 2012: 235).

Según los datos publicados en 2012, el sistema gestiona un volumen de información que ascendía en esa fecha a 15 848 bienes del patrimonio arquitectónico, 13 638 yacimientos arqueológicos (incluyendo fosas comunes y vestigios de la guerra civil), 1675 yacimientos paleontológicos y 6705 registros de patrimonio industrial y de la obra pública.

A través de su interfaz web20 se puede acceder a la información de 15 000 inmuebles que integran edificios de diversa funcionalidad, obras construidas de carácter devocional o funerario, infraestructuras hidráulicas e infraestructuras de transporte. Los datos accesibles se refieren a la identificación y localización del inmueble, descripción, datos históri-

cos, datos de protección e información bibliográfica.

Unas completas normas y manuales de uso del sistema se encuentran disponibles también en la página web, ofreciendo tanto orientaciones técnicas como los criterios documentales de aplicación en la producción de información.²¹

Base de datos del Patrimonio Inmueble de Andalucía

La base de datos del Patrimonio Inmueble de Andalucía (BDI)²² es un producto de información de acceso en línea sobre el patrimonio inmueble de carácter arquitectónico/artístico, arqueológico y etnológico registrado en el Sistema de Gestión e Información de los Bienes Culturales de Andalucía (CARRERA DÍAZ; MONDEJAR FERNÁNDEZ DE QUINCÓCES; SORO CAÑAS, 2007).



Arquitectura funeraria. Cementerio de Abia, Almería (España). Foto: Fondo Gráfico IAPH (Juan Carlos Cazalla Montijano)

La información que ofrece es el resultado de la labor sistemática de documentación del patrimonio cultural andaluz por parte de la Junta de Andalucía a través del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, que durante los últimos 25 años ha normalizado e informatizado los datos contenidos en diversas fuentes de información (inventarios, catálogos, fichas de diagnóstico, memorias de intervención, bibliografía, etc.) y ha realizado también una importante labor de registro del patrimonio arquitectónico del siglo xx, el patrimonio industrial o el patrimonio inmueble asociado a actividades de interés etnológico.

En la actualidad, cualquier persona interesada puede acceder a una información estructurada (identificación, localización, descripción, protección, fuentes de información y documentación gráfica) de algo más de 26 000 inmuebles, de los cuales un 28% son de carácter arquitectónico/artístico, un 18% de carácter etnológico y un 54% de carácter arqueológico.

El modelo de datos es común para todos los inmuebles, y cada uno de ellos puede documentarse desde el punto de vista de la caracterización asignada que puede ser una sola o una combinación de ellas. Por ejemplo, un castillo medieval podría considerarse patrimonio arquitectónico y arqueológico, por lo que el sistema desplegará los campos de información específicos relativos a ambas caracterizaciones.

La BDI es el producto de información más consultado de cuantos integran la Guía Digital del Patrimonio Cultural de Andalucía,²³ con más de 375 000 visitas anuales, casi el 50% de ellas provenientes de personas usuarias recurrentes, es decir, con un grado de fidelización óptimo. Está, además, enlazada por más de 1600 dominios de Internet (FERNÁNDEZ CACHO; ARENILLAS TORREJÓN; MONDÉJAR FERNÁNDEZ DE QUINCÓCES et ál., 2016: 27 y ss.).

NOTAS

1. Ley General del Patrimonio Cultural de la Nación 28296 y su Reglamento (Perú) <[http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con2_uibd.nsf/562A9CCF932F0F62052577E300711E65/\\$FILE/2_Ley_28296.pdf](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con2_uibd.nsf/562A9CCF932F0F62052577E300711E65/$FILE/2_Ley_28296.pdf)> [Consulta: 16/04/2017].
2. Decreto-Ley 309/2009, de 23 de octubre <http://www.patrimoniocultural.gov.pt/media/uploads/legislacao/DL309_2009.pdf> [Consulta: 16/04/2017].
3. Convención para la salvaguardia del Patrimonio Arquitectónico de Europa (Convención de Granada, 3-X-1985) <http://www.mecd.gob.es/ipce/dms/mecd/cultura-mecd/areas-cultura/patrimonio/mc/ipce/conservacion-y-restauracion/criterios-de-intervencion/documentos-internacionales/1985_Convencion_Granada.pdf> [Consulta: 31/10/2017].
4. Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español <<https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1985-12534>> [Consulta: 16/04/2017].
5. Ley sobre el patrimonio cultural de Canadá <<http://legisquebec.gouv.qc.ca/fr/pdf/cs/P-9.002.pdf>> [Consulta: 17/04/2017].
6. Inventario de patrimonio cultural inmueble de la región de Valonia en Bélgica <http://spw.wallonie.be/dgo4/tiny.mvc/apps/ipic/views/documents/IPIC_criteres.pdf> [Consulta: 19/04/2017].
7. Convenio para la Protección del Patrimonio Arqueológico <<http://www.coe.int/en/web/conventions/full-list/-/conventions/treaty/143>> [Consulta: 18/04/2017].
8. Véase nota 4.
9. Carta Internacional sobre la conservación y la restauración de monumentos y sitios (Carta de Venecia 1964) <https://www.icomos.org/charters/venice_sp.pdf> [Consulta: 19/04/2017].
10. Plan Nacional de Patrimonio Industrial de España <<http://www.mecd.gob.es/planes-nacionales/planes-nacionales/patrimonio-industrial.html>> [Consulta: 08/12/2017].
11. Plan Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural del siglo xx <<http://www.mecd.gob.es/planes-nacionales/mediateca/plan-siglo-xx.html>> [Consulta: 31/10/2017].
12. Inventario General del Patrimonio Cultural de Francia <<http://www.inventaire.culture.gouv.fr>> [Consulta: 20/04/2017].
13. Una interesante comparación entre el sistema de inventario francés y los de España, Gran Bretaña y Túnez en materia de patrimonio inmueble arqueológico puede consultarse en OURNAC, 2011 <<https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00659637/document>> [Consulta: 05/12/2017].

14. Ministère de la Culture et de la Communication. Direction de l'architecture et du patrimoine. Système Descriptif de l'architecture <http://www.culture.gouv.fr/culture/dp/inventaire/extranetIGPC/normes/sysdescARCHI/sysdesc_archi_sept1999.pdf> [Consulta: 20/04/2017].
15. Recomendación (95) 3 relativa a la coordinación de los sistemas de documentación en materia de monumentos históricos y de edificios del Patrimonio Arquitectónico <<https://rm.coe.int/CoERMPublicCommonSearchServices/DisplayDCTMContent?documentId=09000016804d6b13>> [Consulta: 20/04/2017].
16. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM) <<http://www.monumentos.cl>> [Consulta: 20/04/2017].
17. Geovisor GMN <<http://www.geoportalcmn.cl/cmvispub/>> [Consulta: 20/04/2017].
18. Aplicación Situs 2.0 <<http://www.cncr.cl/611/w3-article-4693.html>> [Consulta: 20/04/2017].
19. Sistema Nacional de Información Cultural de Colombia <<http://www.sinic.gov.co/SINIC/Bienes/PaginaConsultaBienes.aspx?AREID=3&SECID=10>> [Consulta: 08/05/2017].
20. Sistema de Información del Patrimonio Cultural Aragonés <<http://www.sipca.es>> [Consulta: 20/04/2017].
21. Recursos informativos y patrimoniales <http://www.sipca.es/documentos/categoria.jsp?id_categoria=7> [Consulta: 20/04/2017].
22. Patrimonio Inmueble de Andalucía <<http://www.iaph.es/patrimonio-inmueble-andalucia/>> [Consulta: 20/04/2017].
23. Guía Digital del Patrimonio Cultural de Andalucía <<http://www.iaph.es/web/canales/conoce-el-patrimonio/index.html>> [Consulta: 23/04/2017].
- Valoración e impacto de la gestión de la información del patrimonio cultural del IAPH [en línea]. Documento técnico, 2016. <<http://hdl.handle.net/11532/310353>> [Consulta: 20/04/2017]
- FRANCO SALAMANCA, G. (1991) *Levantamientos arquitectónicos y urbanos. Manual de procedimiento*. Bogotá: Litografía ARCO, 1991
- LADRÓN DE GUEVARA, B. (ed.) (2010) *Estándares mínimos de registro del patrimonio arqueológico*. Santiago de Chile: Centro Nacional de Conservación y Restauración DIBAM. Consejo de Monumentos Nacionales. Sistema Nacional de Coordinación de Información Territorial (SNIT), 2010
- LÓPEZ SORZANO, M.C.; GARCÍA SCHILLER, C.; MEDINA GERENA, L.A. (2005) *Manual para Inventarios. Bienes Culturales Inmuebles*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2005
- MASSARY, X. DE; COSTE, G. (2001) *Principes, méthode et conduite de l'inventaire général*. Documents et méthodes, 9. París: Editions du patrimoine, 2001
- MONCADA CALIXTO, J. (1990) *Manual de preinventario urbano y arquitectónico*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. COLCULTURA, 1990
- OURNAC, P. (2011) *Archéologie et inventaire du patrimoine national: recherches sur les systèmes d'inventaire en Europe et le Méditerranée occidentale (France, Espagne, Grande-Bretagne, Tunisie): comparaisons et perspectives* [en línea]. Université de Toulouse le Mirail-Toulouse II, 2011. <<https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00659637/document>> [Consulta: 05/05/2017]
- QUEROL FERNÁNDEZ, M.A. (2010) *Manual de Gestión del Patrimonio Cultural*. Madrid: Akal, 2010

BIBLIOGRAFÍA

- BOLEÁ AGUARÓN, F. (2012) El Sistema de Información del Patrimonio Cultural Aragonés (SIPCA). En *Actas del I Congreso de Cultura y Patrimonio de Los Pirineos. 18-20 de mayo de 2012*. Graus: Centro de Creación y Cultura del Pirineo, 2012, pp. 234-240
- CARRERA DÍAZ, G.; MONDÉJAR FERNÁNDEZ DE QUINCÓNCES, P.; SORO CAÑAS, S. (2007) Base de Datos de patrimonio inmueble. En LADRÓN DE GUEVARA SÁNCHEZ, M.C.; MUÑOZ CRUZ, V. (coords.) *El sistema de Información del Patrimonio Histórico de Andalucía (SIPHA)*. Sevilla: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 2007, pp. 90-105 (PH cuadernos, n.º 20)
- FERNÁNDEZ CACHO, S.; ARENILLAS TORREJÓN, J.; MONDÉJAR FERNÁNDEZ DE QUINCÓNCES, P. et ál. (2016)